

Troeltsch que reflejan los planos de la realidad que estudia, a saber: Naturalismo y apriorismo. Desde el punto de vista del naturalismo, se va mostrando lentamente una desvalorización de la concepción del mundo cristiano; desde el punto de vista del apriorismo, hay una mayor crítica de los presupuestos teológicos, pero también al mismo tiempo se incrementa la posibilidad de puntos de partida ajenos a la experiencia. La relación entre estos dos supuestos la encuentra Troeltsch en la historia.

El pensamiento del filósofo alemán quedaría mutilado de no llegar al estrato último en el que ancló su pensamiento, el criterio sociológico. No se podría llegar a este estrato sin tener en cuenta su aventura biográfica personal. Muchas veces se ha señalado el paso de la teología a la historia como un tránsito característico de muchos pensadores modernos y especialmente de Troeltsch. Esta última determinante, la social, tiene el carácter de una superación del historicismo. Es la perspectiva que se descubre desde la última y fundamental obra del filósofo: «Der Historismus und seine Ueberwindung», publicada en 1924.

Siempre queda un problema singular, problema que gravitó sobre el propio pensamiento de Troeltsch; el problema de la relación entre la verdad eterna y la verdad relativa incardinada en la situación histórica.—E. T. G.

RIESER (Max): *Lukacs' Critique of German Philosophy*, en «The Journal of Philosophy», LV, 5, 1958 (págs. 177-196).

La personalidad de Georg von Lukacs, el filósofo del «realismo social», es bien conocida. Húngaro que escribe en alemán, ha publicado en Berlín el año 1955 un libro de crítica filosófica sobre el irracionalismo alemán entre Schelling e Hitler. Lukacs se encuadra en el criticismo de L. Feurbach, Marx, Engels, Mehring y Lenin. Era profesor de filosofía en la universidad de Budapest cuando el alzamiento de octubre de 1956. Había organizado el «Círculo Petöfi» (poeta nacional húngaro), y fué Ministro de Cultura durante los días que duró la rebelión. Arrestado por los rusos, fué posteriormente perdonado y ha vuelto a ocupar su puesto docente en Budapest, donde pertenece también a la Academia.

Lukacs es marxista, pero hegeliano para quien la máxima culminación del genio filosófico es la *Fenomenología del Espíritu*.

Para Lukacs, el camino de la filosofía germana se extravió en razón del fracaso de la revolución de 1848, pues, en otro caso el materialismo dialéctico e histórico hubiera prevalecido sobre las corrientes irracionalistas modernas, que sólo son inteligibles como lucha contra el concepto dialéctico-histórico de «progreso». Este es el sentido de la filosofía de Schelling y Kierkegaard, y más tarde de Nietzsche, simultáneos con los movimientos reaccionarios burgueses.

El irracionalismo es un fenómeno internacional, pero su fertilidad ha sido mayor en Alemania. Reaccionarios extranjeros como Kierkegaard y Gobineau no bastan para ignorar esa afirmación. Pues Nietzsche ha sido modelo de los autoritaristas modernos, y Spengler de las especulaciones de Toynbee y Heidegger, del existencialismo francés y de Ortega y Gasset. Las fuentes del pensamiento fascista fueron, a su vez, James, Pareto, Sorel y Bergson. A propósito de James, dice que su irracionalismo es implícito, por idealista, tanto como explícito en Mach y Avenarius, tan duramente combatidos por Lenin.

Hobbes es precursor del materialismo filosófico, así como Pascal del irracionalismo, hasta el punto de que su religión es un recurso de *confort*.

Los perennes motivos del irracionalismo moderno proceden de Schelling, Kierkegaard y Nietzsche, a quienes estudia con detenimiento para demostrar su tesis. Alude y compara los filósofos citados con otros muchos: Dilthey, Tredelemburg, Voltaire, Spencer, Darwin, Scheler, Hartmann, Simmel, Husserl, Brentano, Wundt, Mannheim, Klages, Max Weber, centro del cuadro crítico oportuno en cada momento, así como a escritores racistas y modernos anticomunistas norteamericanos.—A. S.

WOLFSON (Martin): *What is Philosophy?*, en «The Journal of Philosophy», LV, 8, 1958 (págs. 322-336).

Todo filósofo viene a decir que lo pensado antes que él es frecuentemente falso y que él va a decirnos la pura verdad. Nos asombramos de tal fe en sí